

tar todo para salvar á sus perdices y liebres, han difamado tambien á este halcon como dañino para la caza, sosteniendo que se le debe exterminar. ¿Con qué razon? Porque han oido decir á alguno, ó quizás lo han visto una vez, que el cernícalo perseguía á una bandada de perdices, que se precipitaba contra ellas, ó que, en fin, habia cogido una. No podemos admirarnos de esta ligereza en la manera de juzgar cuando se tiene en cuenta que últimamente se ha llamado la atencion sobre el topo, acusándole de enemigo de la caza. Es posible que el cernícalo coja un perdigon enfermo ó alejado de su madre; pero el que ha visto á la gallina ó el gallo ahuyentar á rapaces mas fuertes, como por ejemplo el milano de las gallinas, no creerá que el cernícalo pueda destrozar en condiciones normales una bandada de perdices. Por otra parte, cuando los pierden sus padres tambien perecen. Observaciones como la que he citado vienen á tener al fin el mismo valor que ciertas colecciones de huevos, cuyos propietarios hacen saquear por cuatro perdidos regiones y hasta provincias enteras, y escriben los informes enviados por tales pícaros, publicándolas despues como observaciones propias, muy persuadidos de que trabajan en favor de la ciencia. Así podemos admirar el colmo de la sencillez si leemos en periódicos científicos noticias como la siguiente: «Este año no se ha presentado, desgraciadamente, mas que una pareja de cernícalos; recibí los huevos el...» (sigue la fecha).» Segun esto, vemos que el coleccionador, á pesar de la escasez de la inofensiva ave, y aunque toda la puesta de huevos solo vale algunos céntimos, no vaciló en tomarla, por supuesto, en favor de la ciencia.

«El cernícalo es muy útil para exterminar los ratones é insectos; y en las regiones donde hay bandadas de langostas, que van acercándose á nosotros, los beneficios que reporta son tales, que debemos conservar el cernícalo aunque solo sea en favor de aquellos países donde se le protege. Si en ciertas localidades le condenan los hechos, se podrá proceder segun parezca conveniente; pero debemos guardarnos de juzgar la generalidad de estas aves por unas pocas observaciones no confirmadas.» Un jefe de guarda-bosques, instruido científicamente, un cazador en el verdadero sentido de la palabra, que despues de pasar su vida en las selvas escribió una excelente obra sobre las aves de rapiña de Alemania, es el que trazó las anteriores líneas: mi lector, que no tiene oportunidad de hacer estudios en la libre naturaleza, juzgará si debe creer al observador que «por principio no protege ni perdona á ningun ave de rapiña.» ó á mi padre, Naumann, Gloger, Eugenio de Homeyer, Riesenthal y yo.

CAUTIVIDAD.—«El cernícalo, me escribe Liebe, conforme en todo conmigo, es un agradable compañero de casa y propio para la habitacion. Distinguese de sus congéneres por su gran aseo; cuando se cubre con musgo el suelo de su jaula no se desarrolla ningun mal olor, pues deja caer sencillamente sus excrementos por un lado y no los despide contra las paredes y la reja de la jaula, como lo hacen los gavilanes. Por otra parte, parece que sus deposiciones tardan en descomponerse secándose muy pronto. Los cernícalos tienen el plumaje mejor arreglado que todas las demás aves de rapiña y son en extremo limpios. Cuando beben suelen pasarse repetidas veces el pico mojado por el plumaje, el cual se alisan despues cuidadosamente. Fácil es acostumarlos á dejarse rociar de vez en cuando con agua, y hasta diríase que esto los complace; mientras que á ciertas aves de rapiña les desagradaba evidentemente. El plumaje es muy blando; los tallos de las plumas no se rompen fácilmente, y por eso se conserva la bonita y larga cola muy bien en la jaula. Los movimientos del cernícalo, suaves y ligeros, no son tan impetuosos como los de sus congéneres, y por lo tanto se le puede sacar todos los

días una vez de la jaula para dejarle volar en la habitacion, como yo lo hice siempre. Las aves pequeñas que le ven no le temen tanto como al gavilan. Cierta que los primeros días revolotean tímidamente en sus jaulas, pero pronto se acostumbran á ver á su señor, y al poco tiempo no se asustan ya en lo mas mínimo. Una vez puse una hembra de pinzon adulta en la jaula de un cernícalo de la misma edad, para ver si el ave de rapiña la aceptaria por compañera y poder observar su conducta. Con gran asombro mio, el pinzon no manifestó temor y fué á posarse en la percha del halcon; cinco días estuvieron las dos aves juntas, sin que el cernícalo hiciera el menor daño á su compañera; si bien es verdad que se le dió el alimento necesario.

Para la domesticacion lo mejor es coger el ave en el nido, cuando sus rémiges y tectrices sobresalen lo mas un centímetro del plumon; pero entonces se ha de tener el mayor cuidado en la cria. Conviene ablandar la carne de ternera ó de cerdo que se les da golpeándola con el cuchillo, para cortarla despues en pedacitos, los cuales se mezclan dos ó tres veces á la semana con polvos de huesos. No he dado nunca á los halcones pequeños con el alimento pelos y plumas, como lo hacia con los buhos desde el principio. Es preciso sacar al cernícalo todos los días una vez de la jaula, ponerle en el dedo y obligarle á sostenerse así, pues de lo contrario quedan débiles de las articulaciones de las garras y se crian individuos mutilados, que no pudiendo tenerse derechos en la percha, se acurrucan en un rincon, apoyándose en el tarso. Acostúmbranse pronto á colocarse en el dedo y cogidos á él ejercitan sus alas agitándolas de continuo. Bastante conocido es su afecto al amo: yo tuve en mi juventud una hembra que entraba y salía por la ventana abierta de la habitacion, posándose sobre mis hombros cuando me paseaba por la calle con mis compañeros. Cuando estas aves son viejas cuesta mucho domesticarlas, y no menos despues de salir del nido. Mas pronto se consigue, hasta cierto punto, con los individuos adultos cogidos en la red ó heridos.

«Las heridas causadas por arma de fuego se curan muy pronto en el cernícalo. Una vez me entregaron una hembra adulta á la cual habian roto de un tiro el húmero y los dos antebrazos. Como los músculos y la piel no estaban muy destrozados, sujeté las alas al tronco con anchas fajas, poniendo al ave sobre una gran percha en una jaula. Allí se mantuvo posada en la misma posicion por espacio de cinco días durante los cuales rehusó todo alimento, limitándose á beber una sola vez un poco de agua que le ofrecí. Al terminar el quinto día aceptó con ansia un pedacito de carne y desde entonces tomó alimento diariamente. Al décimotercero las fajas se habian aflojado aunque se hallaban antes bien sujetas; entonces saqué el ave de la jaula, retiré con cuidado las fajas y el ave voló, con gran asombro mio, por toda la habitacion, hasta el marco de la ventana; el ala destrozada se habia curado y solo parecia un poco mas baja que la otra.»

Wuestnei publica una observacion notable sobre un cernícalo cautivo: habiendo caido el ave del nido, fué cogida, y como suele suceder siempre, pronto perdió toda timidez; cogió el alimento de la mano, pero desagradábale que mirasen su comida, por lo cual cubria con las alas extendidas y con el cuerpo inclinado hácia adelante el pedazo de carne, dejando escapar continuamente gritos de ira. Esta desconfianza, que quizás era debida á provocaciones anteriores, convirtiéndose muy pronto en la mayor furia. Entonces la pusieron delante un espejo, y como creyese ver un semejante en su imagen reflejada y le pareciera peligroso, acometió en seguida al supuesto rival con pico y garras, repitiendo sus ataques á pesar de la inutilidad de los golpes en la superficie lisa del espejo.

Cuando hubo gastado en vano sus fuerzas, y comprendiendo que no podía penetrar por el obstáculo que le separaba de su enemigo supuesto, ocurrióle la idea de atacar á este en su verdadero sitio, y dirigióse de pronto por detrás del espejo. Era muy divertido observar su gran asombro; su excitacion se calmó entonces de pronto; los gritos cesaron y permaneció inmóvil, con la cabeza tendida, observando el espacio vacío. Mucho tiempo se mantuvo en esta situacion, hasta que al fin lanzó de nuevo un furioso grito cual si quisiera provocar al adversario oculto. Una vuelta que dió por el espejo la hizo comprender que aquel no habia desaparecido del todo, lo cual excitó de nuevo su cólera. Despues de haber interrumpido varias veces su comida con el espejo, este fué siempre ya para el cernícalo un objeto tan sospechoso, que se excitaba al punto y proferia gritos cuando conocia la intencion de tomar el espejo de la pared, ó veia á cualquiera acercarse á él.»

EL CERNÍCALO CRECERINA — TINNUNCULUS CENCHRIS

CARACTÉRES.— El cernícalo crecerina, ó cernícalo rojo, es algo mas pequeño que la especie anterior: el macho mide 0^m,32 de largo, por 0^m,68 de punta á punta de ala; la hembra 0^m,34 y 0^m,73 respectivamente; el ala plegada 0^m,26 y la cola 0^m,14.

El macho adulto tiene la cabeza de un gris ceniciento azulado, y del mismo color las grandes cobijas superiores del ala, el extremo de las rémiges secundarias y la cola; el lomo de un rojo ladrillo uniforme; el pecho rojo amarillento con pequeñas manchas, apenas visibles algunas veces; la cola ostenta en su extremo una faja negra. El ojo, el pico y las patas presentan los mismos colores que en el cernícalo ordinario, solo que las uñas, en vez de ser negras, tienen un tinte blanco amarillento.

La hembra se asemeja mucho á la de la especie anterior, de la cual solo se diferencia por sus colores mas claros, por tener la cola de un blanco azulado y las uñas blanquizas.

Los hijuelos revisten el mismo plumaje que la madre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El mediodía de Europa, es decir España y sus islas, Malta, el sur de Italia y sobre todo Grecia y los países situados hácia el este son la patria verdadera del cernícalo crecerina. En el mediodía y centro de España, en Sicilia y en Grecia se le encuentra mas á menudo, al paso que escasea en Turquía; en las estepas meridionales de Rusia, en las de Siberia y del Turkestan es, juntamente con el kobez vespertino, la mas comun de todas las aves de rapiña que allí habitan. Su área de dispersion no se extiende por el norte muy léjos de los límites de los países indicados. Raras veces cruza los Pirineos y los Alpes, pero segun una observacion de Hueber, extiéndose por el este de los segundos todos los años mas y mas, y actualmente anida, no solo en la provincia de Krain, sino tambien en Carintia y la Estiria meridional, hallándose asimismo en algunos puntos de la Croacia. De estos últimos países provienen probablemente los cernícalos crecerinas que á veces, ó quizás con mas frecuencia de lo que creemos, visitan la Alemania. Segun mis propias observaciones, en el oeste de la Siberia la estepa constituye el límite del territorio donde anida, y en el este del Asia sucederá probablemente lo mismo. Hácia el sur se extiende solo por Marruecos, Argelia y Túnez; segun dice Heuglin, anida aisladamente en las fortificaciones de Alejandria; hállase con regularidad en Palestina, Siria y el Asia Menor, y es en extremo comun en el mediodía de Persia. Todos los inviernos visita el Africa y al Asia meridional, partiendo de los puntos septentrionales de su extensa patria

Yo mismo le he observado entre las aves mas comunes que invernan en las estepas del interior; con estas se disemina por la mayor parte del Africa hasta los límites mas meridionales, siendo todos los años mas abundante en el Cabo y en el país de Damaras, donde se reúne con su fiel compañero el kobez vespertino, cuya sociedad le falta en el sudoeste y mediodía de Europa. En España prefiere las grandes ciudades, Madrid, Sevilla, Granada, etc.; en Grecia sucede lo mismo, y tambien visita los pueblos de la llanura, sobre todo los que están situados en las orillas de los rios. Así en España como en Grecia preséntase en la última mitad de marzo, poco mas ó menos como en Persia; pero en las estepas de la Siberia occidental no aparece antes de fines de abril ó principios de mayo, inmediatamente despues del deshielo, y cuando los rios quedan libres de su cristalina capa. Cuando viaja sigue siempre los valles. Durante el verano permanece en su patria y vuelve á emigrar en agosto ó cuando mas tarde en setiembre.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.— Los usos y costumbres, así como el carácter de este halcon son en un todo los de nuestro cernícalo; pero aun se asemejan mas á los del kobez vespertino, con el cual tiene muchísimos puntos de contacto. Me refiero á la descripcion que haré de esta última especie y solo diré aquí que el cernícalo crecerina se cuenta sin duda entre las aves mas graciosas de toda la familia. Merced á su sociabilidad y su buena inteligencia con el kobez vespertino y el cernícalo comun, solo por excepcion se le ve en parejas, pues por lo regular forma bandadas. Estos halcones, tan bellos por sus colores como ágiles é incansables en su vuelo, diríjense juntos hácia los sitios que les prometen alimento, ó les sirven para el reposo nocturno, y allí anidan.

En las inmediaciones de la Acrópolis de Atenas y alrededor de las torres de Madrid les he visto ejecutar sus magníficas evoluciones, y si durante mi estancia en Granada no los encontré en la Alhambra, ese castillo morisco que tanto ha entusiasmado á los poetas, fué sin duda porque estábamos en invierno; durante el verano rodean tambien aquí en gran número la magnífica fortaleza; pero no se limitan, como lo hacen regularmente nuestros cernícalos, á elegir edificios grandes; se contentan aun con la mas pequeña choza, pues en el mediodía de Europa nadie piensa en perseguirlos por principio, y á los ojos de los turcos y rusos pasan por aves sagradas. Tanto en Oriente como en el mediodía de Rusia y Siberia se ha reconocido muy bien su utilidad: allí se les considera como un auxilio enviado del cielo contra la plaga de las langostas; los habitantes se complacen además en verlos, porque les agrada su vivacidad y carácter alegre, y los tienen por un elemento de vida de la solitaria estepa. Cuando se pasa á caballo ó en coche por el vasto territorio, divierte mucho ahuyentarlos de su sitio de reposo y de sus nidos, obligándolos á retirarse mas y mas. Estas aves son insectívoras en mas alto grado aun que el cernícalo comun, y probablemente los enemigos mas encarnizados de los insectos. A pesar de ello no desprecian un raton, una torpe avecilla ó un lagarto, cuando pueden cogerlos; pero en general buscan el mismo alimento que el kobez vespertino y el cernícalo comun.

El período del celo del cernícalo crecerina comienza, al menos en Grecia y España, en los últimos días de abril ó primeros de mayo. Aquí como allí, el nido suele estar regularmente en los huecos de muros ó en los tejados de las casas, tanto solitarias como habitadas; muchos edificios contienen varios nidos, y en las ruinas antiguas hay á veces muchos. En Atenas los ví, no solo en la Acrópolis, ocupados en la construccion del nido, sino tambien en los tejados

de las casas; en España se poseionan de la parte mas alta de las torres. En los demás países de su área de dispersion y donde les faltan los edificios, anidan en rocas ó en huecos de árboles, y á menudo en sociedad con el cernícalo comun. Es de extrañar, pues, que Hueber asegure que el cernícalo crecerina ocupa en Carintia los nidos de la especie comun despues de ahuyentarla. El nido, de tosca y ligera construccion, ocupa el interior de un hueco, y allí deposita la hembra los huevos, sin formar apenas un lecho de ramaje. La puesta se compone de cuatro, raras veces de cinco ó seis huevos, y difieren de los del cernícalo comun por su menor tamaño. Parece supérfluo decir mas sobre la reproduccion; la hembra es la que se ocupa principalmente de la cria de los pequeños, pero algunas veces ayúdala el macho, cuidándose tambien de alimentarla y relevándola en el nido cuando así conviene, para cubrir los huevos. En Sicilia se llama á los polluelos *halconcitos di Malta*, porque los caballeros de Malta ofrecian al rey de Sicilia con gran pompa uno de estos halcones como tributo, para significar la dependencia de la reducida, pero valerosa hueste, que tenia por jefe al señor de la isla.

Saunders nos ha dado una noticia sorprendente, aunque no increíble, al decirnos que en ciertos casos se aparean el cernícalo comun y el crecerina, produciendo mestizos á su vez fecundos. Este aserto se funda sin embargo solo en el tamaño extraordinario de algunos huevos, mayores que los del cernícalo comun, y por lo tanto debería confirmarse con pruebas.

CAUTIVIDAD.—Los cernícalos crecerinas cautivos difieren poco en la jaula de sus compañeros del norte; su modo de conducirse es en lo esencial el mismo; mas por su belleza se recomiendan mucho, y hasta llaman la atencion de los indiferentes. Esta ave graciosísima es sumamente limpia; tiene su plumaje muy bien arreglado, y su aspecto, en cierto modo altivo, es siempre tan interesante, que pronto se la toma cariño. Acostúmbrase fácilmente á su amo; vive en perfecta armonía con sus semejantes, exigiendo solo un poco mas de cuidado que nuestros halcones para conservarse bien, prosperar y vivir contenta en la jaula. Este cuidado consiste ante todo en la eleccion del alimento, pues á los halcones pequeños que cazan insectos se les debe tratar tambien como insectívoros. La carne cruda sin mezcla con otra sustancia los mata con seguridad; las avecillas con plumas y los pequeños mamíferos no bastan tampoco, porque no se pueden obtener todos los días; y por lo tanto es preciso buscar un alimento que se acomode á los deseos y necesidades del ave. Yo di á mis cautivos, lo mismo que á los buhos pequeños, un alimento mezclado, análogo al que toman los insectívoros, y con él se conservaban las avecillas tan bien como pudiera desearlo. El cernícalo crecerina, así como todos los congéneres procedentes del sur, es muy sensible al frio, del cual se le debe preservar; el fresco de los días de otoño les perjudica ya, y el hielo los mata sin remedio. Tan luego como la temperatura comienza á refrescar muéstranse ariscos, erizan el plumaje, pierden la gana de comer y de bañarse, enferman, y atacados al fin de convulsiones, caen muertos de la percha. Si el tiempo es favorable, por el contrario, y sobre todo cuando en las horas de la mañana se siente el calor benéfico de los rayos del sol, muéstranse siempre alegres y tienen los ojos tan claros, que fácilmente se reconoce que se hallan bien. Gritan mucho, y á menudo en la misma jaula; mas por lo regular dejan oír solo el prolongado sonido *grrii, grrii, grrii*, y no el mas claro y fuerte *kli, kli, kli*; ambas voces se asemejan mucho al grito del cernícalo comun. El cernícalo crecerina saluda á sus conocidos lo mismo que su congénere del norte, siempre con el primer grito.

Como esta especie puede resistir bastante tiempo el ham-

bre y solo alguna vez corre peligros al cruzar los mares, y atendido además que en su residencia de invierno encuentra siempre abundante alimento, su número aumenta visiblemente en todos los puntos donde su peor enemigo, el hombre, no la molesta ni persigue en sus nidos. Si el informe de Hueber resulta exacto, podemos esperar que no tardará en emprender su emigracion hácia Alemania; quizás se presente mas pronto de lo que se cree, persiguiendo á la langosta viajera, que hace poco tiempo ha invadido este país. Entonces deberemos dispensarle la hospitalidad que merece por sus útiles servicios; esta es una esperanza que quisiera ver realizada; pero se le perseguirá tanto como á nuestro cernícalo, matándole con la misma crueldad que al kobe vesperino, el cual trataba de anidar en Bohemia. Despues de lo dicho sobre el cernícalo comun, inútil es dar mas explicaciones acerca de lo injusto é imprudente de tal proceder; pero aquí debo declarar que apruebo en un todo las palabras de Riesenthal cuando dice: «Si nosotros nos quejamos en nuestros territorios de que en otros países se persiga con exceso á las aves agradables y útiles para nosotros, y si por la vía internacional buscamos remedio para esto, tambien deberíamos proteger en cuanto fuese posible á las aves que para aquellos países no solo son útiles y agradables, sino del todo indispensables.»

EL KOBEZ VESPERTINO—FALCO VESPERTINUS

Esta ave de rapiña insectívora, propia de la Europa meridional, muy afine de los cernícalos, y sobre todo del crecerina, es uno de los mas hermosos halcones en general. Mi padre le ha separado de los cernícalos, tomándole por tipo del género independiente de los kobe (*Erythropus*), pues difiere por tener el pico mas corto, por las proporciones de las alas, por su cola mas corta, y en fin, por el color, que varía no solo segun el sexo sino tambien segun la edad. Todos estos caracteres distintivos no tienen suficiente importancia, en nuestra opinion, para que podamos formar, dados los adelantos actuales, un grupo independiente.

CARACTERES.—El kobe vesperino tiene la talla del cernícalo comun, con corta diferencia, ó sea 0^m,31 de largo por 0^m,78 de ala á ala, 0^m,22 esta, y 0^m,14 la cola; la hembra mide 0^m,03 mas en la primera de estas dimensiones y 0^m,04 á 0^m,05 en la segunda.

El macho adulto no puede confundirse con ningun otro halcon: el bajo vientre, las nalgas y las cobijas inferiores de la cola son de un rojo de orin oscuro; el resto del plumaje de un azul pizarra uniforme; solo la cola es un poco mas oscura. La cera, el círculo desnudo que rodea el ojo, y las patas, son de un rojo ladrillo; el pico amarillento con la punta azulada.

La hembra tiene la cabeza y la nuca de orin claro; el lomo y la cola gris azul, con fajas oscuras; el cuello blanco; el mostacho negro; la cara inferior del cuerpo de un rojo de orin, con algunas rayas pardas; la cera, el círculo de los ojos y las patas de un rojo naranja.

En los pequeños el lomo es pardo oscuro, presentando cada pluma un filete amarillo de orin; la cola de este último tinte, y ornada de once ó doce listas transversales oscuras; la garganta blanca; el pecho y el vientre de un blanco amarillento con listas anchas de un color oscuro. Las partes que carecen de pluma son mas claras aun que en la hembra; el iris es pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El kobe vesperino es propio del sudeste de Europa y del Asia central; solo á orillas del Amur y en China se halla representado por un

congénere afine, el halcon del Amur (*Falco amurensis*). Escasea en el oeste de nuestro continente, pero se le observa á veces durante sus viajes; entonces se le ha cazado repetidas veces en varias regiones de Alemania, en Helgoland, Inglaterra y hasta Suecia. Mas á menudo cruza por Francia ó Suiza, suele pasar todas las primaveras y otoños por Grecia é Italia, presentándose del 15 al 25 de abril y del 2 al 14 de octubre en el primero de estos países, y en el segundo en mayo; en Sicilia y Malta se le ve al mismo tiempo que en

Grecia, y en la campiña de Roma durante su paso, á veces en bandadas muy numerosas, porque es uno de los halcones mas sociables. En las orillas del Bósforo es en la misma época tan comun como cualquiera de sus congéneres. En todos los países citados no se ha encontrado nunca su nido, aunque Eugenio de Homeyer recibió de la Prusia oriental algunos polluelos que evidentemente contaban pocos días de existencia; y segun refiere Liebe, Kratzsch encontró hace pocos años una pareja que anidaba en el distrito de Muec-



Fig. 140.—EL MACAGUA BURLON.

ker, ducado de Altenburgo. Aunque el hecho pruebe que la graciosa ave ha anidado dentro de los límites de Alemania, esto no pasará de ser una excepcion muy rara. El halcon de que se trata es en el verdadero sentido de la palabra un ave propia de la estepa, en la cual habita desde Hungría, por el mediódia de Rusia y todo el centro del Asia, hasta las fronteras de China, de modo que debe emprender preferentemente sus viajes á la India y no al Africa. En este continente se la encuentra tambien en los países del Nilo, pero siempre aislada; solo por el Sudeste se la ve con mas frecuencia, y es probable que llegue desde la India y el sur de la Arabia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En las estepas del mediódia de la Siberia occidental, visitadas por mí, y en el norte del Turkestan, el kobe vesperino se encuentra con tanta regularidad como las nubecillas blancas en el cielo. Muy raras veces le he visto aislado; casi siempre iba en bandadas con el cernícalo crecerino, cuyo género de vida es completamente igual. Estos dos graciosos halcones son compañeros fieles casi en todas partes, y lo que se ve en uno se observará tambien en el otro. Allí donde la estepa les

ofrece sitios para el reposo, allí donde hay una línea telegráfica y el camino está señalado por pértigas, cestos cónicos llenos de tierra, ó palos con dos ó tres ramas cortadas de cierto modo, seguro es que se verá á esos halcones, posados en todos los puntos que pueden servirles de observatorio para examinar su dominio y buscar con la vista alguna presa. Apenas oyen el ruido del coche que se acerca ó la campanilla de los caballos, remóntanse y empiezan á cazar segun costumbre. A impulso de algunos aletazos ágiles y rápidos como el rayo, que por muchos conceptos recuerdan á los halcones verdaderos, franquean cierta distancia, revolotean en todos sentidos, detiéndose en algun punto moviendo apenas las alas; avanzan despues y repiten sucesivamente los mismos movimientos que antes. A menudo se ven diez, veinte ó treinta individuos de ambas especies que cruzan el aire sobre la estepa al mismo tiempo; otras veces se presenta uno despues de otro, cual si quisieran relevarse en la inspeccion de su territorio. Un momento despues precipítanse á tierra, donde permanecen un instante para recoger un insecto, por lo regular algun escarabajo, y elévanse de nuevo